

LA HACIENDA DE ESPAÑA

DIRIGIDA POR LOS LIBRE-CAMBISTAS ⁽¹⁾

!!!Pobre España!!!

(SEGUNDA PARTE)

INTRODUCCION

El monopolista es un ladrón; pero de buena ó mala gana, todos somos ladrones y robados. El que esto escribe puede gritar *al ladrón*, cuando compra, y puede gritarse lo mismo contra él cuando vende; la diferencia entre él y sus compatriotas, consiste en que él sabe que en el juego pierde más de lo que gana, y los otros lo ignoran; si lo supiesen, pronto se acabarían el juego.

BASTIAT: *Sofismas económicos*, 2.^a Série, págs. 83 y 84.

El Sisifismo (2) es la doctrina de todos los hombres que dirigen nuestros destinos, pero no sería justo hacerles por ello un cargo. Este principio dirige á los ministros porque reina en las Cámaras; reina en las Cámaras porque existe en el cuerpo electoral y éste lo profesa porque está encarnado en la opinión pública.

BASTIAT: *Sofismas*, 1.^a Série, pág. 41.

Cada cual por la experiencia se eleva á la ciencia, ó mejor dicho la ciencia no es sino la misma experiencia, escrupulosamente observada y expuesta metódicamente.

BASTIAT: *Sofismas*, 1.^a Série, pág. 124.

Bastiat, el héroe de la *Escuela*, es un sofista, bastante hábil sin embargo, puesto que ha trastornado la cabeza de algunos inexpertos jóvenes franceses y de muchos españoles, metiéndoles en ella, como axiomas, los principios más absurdos, creando así esa *Escuela* de economistas entusiastas que ahora gobiernan nuestra Hacienda.

Todo el mundo ha estado creyendo que Francia era una nación ilustrada, que contaba con talentos superiores, con hombres de saber, de ciencia, de experiencia y que los franceses, en general, eran hombres de buen

(1) Barcelona. *Establecimiento tipográfico de Narciso Ramirez y Cia.*, Pasaje de Escudillers, núm. 4, 1869.

(2) La protección, según Bastiat, tiene por objeto grande esfuerzo ó trabajo, para poco resultado, y á ésto llevado al extremo llama Sisifismo.

criterio, de sentido común, enemigos de la pobreza y quizás demasiado amantes de la comodidad, de los goces y de la riqueza.

Pues todo el mundo estaba equivocado. Francia era una nación de tontos, necios y locos, jugando desde muchos años á un juego en que nadie ganaba y todos perdían; siendo así, como lo asegura el *científico* Bastiat, no debe haber hoy día un francés que tenga una camisa que ponerse, ni un pedazo de pan con que aplacar el hambre.

Entre cuarenta millones de franceses, todos sin excepción afanados por comodidades, goces y riquezas, sólo Bastiat, Chevalier y cuatro docenas de economistas veían claramente derretirse la fortuna de Francia, ocupados sus habitantes en un juego de estafa recíproca en que todos perdían.

Y bien: ¿qué dice *la experiencia escrupulosamente observada*? Ella dice que ha sucedido todo lo contrario; que el juego de la protección es el mejor de los juegos, porque todos ganan, nadie pierde, y la prueba es que Francia ha aumentado sus comodidades, sus goces, su riqueza y sus elementos y medios de producir más y con menos esfuerzo.

Sin embargo, algunos, muy pocos se han arruinado, ya porque han querido obtener resultados (goces), sin *esfuerzo*, (trabajo), ó ya porque no han sabido dirigir el *esfuerzo* para obtener resultados: entre estos pocos se cuenta a Bastiat. Heredó una fortuna de su abuelo, la quiso administrar, no supo; jugaba á la protección, como los demás franceses; todos éstos perdían dos, por ejemplo cuando compraban, ganaban cuatro cuando vendían, y todos se han hecho más ó menos ricos, y los que nó, viven con más comodidad trabajando menos; pero Bastiat y algunos pocos, malos jugadores, perdían dos cuando compraban, y perdían tres cuando vendían, y con este juego torpe, desapareció la fortuna de su abuelo, adquirida con más inteligencia ó más diligencia en el juego.

El héroe, mal ladrón como productor ó monopolista, perdida la fortuna heredada se propuso embaucar al público valiéndose de sutilezas y hábiles sofismas para persuadirle con sus libros, que le enseñarían la manera de obtener resultados sin esfuerzos, ó sea goces y riqueza sin trabajar.

Desde que el mundo existe se ha estado trabajando en la resolución de tan importante, aunque difícil problema, y de aquí ese cúmulo de utopías socialistas que han aparecido y desaparecido, unas ántes, y otras despues de tocados los funestos resultados de sus ensayos. El libre-cambio ha convenido á las naciones más adelantadas, y su apoyo, á pesar de los malos resultados, ha sido un grande auxiliar para conservarse entre los que tienen mucho amor á los goces y poco al trabajo, lo cual en España es bastante común, y para seducir á algunos gobiernos débiles ó regidos por

hombres que leen mucho, pero discurren y piensan poco. Para éstos ha escrito Bastiat sus *Sofismas*, según lo declara en la pág. 179, 1.ª Série. Refiriéndose á la forma que adoptó, "*Paréceme, dijo, adecuada á las necesidades del siglo, á los rápidos instantes que puede consagrar al estudio.*"

Respecto de la marina, Bastiat dice en la página 170, 2.ª Série: *Tan absurdo es querer una marina con el régimen prohibitivo, como lo sería querer carros donde estuviesen prohibidos los transportes.*"

Aquí tienen nuestros marinos el texto de la ley científica que ha servido para decretar su muerte. Si el sofista hubiese nacido ántes que Cromwell, su famosa acta de navegación no habria aparecido, porque el argumento es de una fuerza irresistible.

Varias veces hemos combatido los cuentos y sofismas del célebre economista que, á pesar de la habilidad con que ha sabido presentarlos, no resisten la crítica de un mediano examen, y ahora hemos presentado algunos para que los españoles puedan juzgar del valor de un hombre que desde el sepulcro, donde hace años descansa, dirige hoy la Hacienda de España por medio de sus discípulos, miembros de la Asociación para la reforma arancelaria, y que por desgracia de tan noble país se hallan en el poder.

Aunque el objeto principal de este pequeño opúsculo es terminar la refutación, empezada en el anterior, de los discursos pronunciados en la famosa sesión de la Bolsa de 20 de diciembre de 1868, diremos algo de la anomalía incomprensible para todos los españoles de ver que los libre-cambistas catalanes son los que con más empeño atacan el sistema protector en la parte que favorece á Cataluña, guardando un casi-silencio en la parte que la perjudica favoreciendo á otras provincias; esto lo decimos valiéndonos del lenguaje de los sofisticos adversarios, pues según el científico nuestro la protección á nadie perjudica, á todos favorece.

Llamamos lenguaje científico al nuestro, porque está basado en el principio sentado por Say y por Bastiat y universalmente reconocido como verdadero, esto es, que la ciencia es la experiencia repetida y escrupulosamente observada.

Esta Escuela, cuyo sistema está fundado en sofismas apoyados en meras afirmaciones y en falsas suposiciones, es impotente para discutir porque se vé aplastada por una argumentación irrefutable, por estar basada en el principio científico sacado de la experiencia observada con escrupulosidad y repetidas veces.

Para desembarazarse de tan formidable y concluyente argumento, el

célebre Adam Smith inventó la fórmula sencilla del *A pesar*, (1) que ha servido hasta hace poco; que gastada por lo fútil y ridícula han inventado sus discípulos otra también sencilla, y que si bien no es ménos fútil y ridícula, tiene una apariencia más científica ó ménos comprensible. Esta es: la libertad absoluta de comprar y vender es ilegislable y no puede restringirse por nadie ni por nada, aunque sea en utilidad y beneficio general de la sociedad.

Contra esa roca inaccesible se estrellan todos los argumentos, la discusión es inútil, imposible. Pero si estos recursos prueban travesura, prueban también dos cosas: primera, que la causa que los emplea es una causa perdida; y segunda, que los que la defienden son recalcitrantes, contumaces y que han adoptado la fórmula de la Guardia de Napoleon I.—*La Guardia muere, pero no se rinde*.

En política, la libertad absoluta es la negación de la libertad, es la tiranía ejercida por el más fuerte contra el débil, y á su vez por dos débiles contra aquél.

En Economía la libertad absoluta de cambiar es la negación de los cambios, porque el pueblo de condiciones económicas inferiores sucumbe en la lucha con el más fuerte, *no puede producir y no produciendo, el cambio no puede existir*.

Ambas libertades absolutas son, pues, igualmente perjudiciales á la seguridad, bienestar y prosperidad de los hombres; y el deseo y necesidad de evitar tamaños males, les ha obligado á vivir en sociedad, estableciendo Gobiernos que restrinjan ambas libertades absolutas en beneficio de los asociados. Siendo el mismo el principio, si una de las libertades no es legislable, tampoco lo es la otra; por donde se viene á concluir que el libre-cambio, enarbolando la mentida enseña del progreso y del bien de la humanidad, nos conduce directamente al estado salvaje, en que el hombre goza de la libertad absoluta en todos sentidos sin restricción de ninguna clase.

(1) Adam Smith, comprendiendo que contra su sistema se haría el argumento de cómo la Inglaterra con el sistema protector había prosperado, dijo que había sido *A pesar* del sistema protector; lo mismo cuando los países decaen con el libre-cambio, puede decirse que decaen *A pesar* del libre-cambio. ¡Tiene esto sentido comun!

DISCURSO DEL SEÑOR BERAZA

I.

Empezó éste relatando ciertos detalles, con más ó ménos exactitud, detalles de que no nos ocuparemos por no ser difusos y por su poca importancia en la cuestion, fijándonos en los puntos capitales.

La experiencia nos autorizaria á no admitir sin exémen los datos que se citan, pero los aceptaremos como exactos. La construccion de un buque de 200 toneladas dice que cuenta en España 75 duros por tonelada, en los Estados Unidos y en Inglaterra 57 duros, y 33 en Grecia, *bajando rápidamente* el coste cuando se aumenta la cabida á 400 ó 1000 toneladas.

Tiene, pues, la marina española una gran diferencia en el coste, y más aun si se atiende á que el gran comercio de Inglaterra y de los Estados-Unidos permite ó exige buques de mayor número de toneladas. Afirma que nuestros marineros ganan de 14 á 15 duros y los noruegos de 5 á 6 duros. Y bien; para evitar tales desventajas, nuestros navieros deben mandar construir sus buques en el extranjero y reducir el sueldo del marinero á 5 ó 6 duros. ¿Es esto lo que pretende el Sr. Beraza? Por lo primero desaparecerian todos nuestros astilleros con la multitud de industrias que alimentan, se perderian grandes capitales nacionales, y quedarian sin trabajo, reducidos á la miseria, muchos miles de españoles laboriosos y útiles al Estado. ¿Pero qué importa esto á la *ciencia*? Los pesados trabajos, los azares y frecuentes riesgos del mar ¿serian remunerados con un sueldo de 5 á 6 duros al mes? ¿podria el infeliz marinero cubrir sus carnes y alimentarse cuando no está embarcado? ¿podria mantener ó ayudar a su familia? ¡Ah! preciso es que la *Escuela* se componga de hombres de corazon empedernido para tener tales exigencias. ¿Son acaso muy felices los griegos y los noruegos, para que se nos presenten por modelo?

Refiriéndose al bacalao, cuya mayor parte importa nuestra marina, dice: "Es indudable que tendrá que hacer grandes esfuerzos para que de esos 27 millones de toneladas que ántes importaba, no se le vaya una buena parte; pero en cambio el consumo obtendrá el beneficio."

Aplicada la doctrina á todas las industrias, si sucumben, no importa; el consumidor obtendrá el beneficio. Para el Sr. Beraza el productor es nada, el consumidor es todo. Si la gran mayoria de los españoles se compusiera de ex-ministros que sin trabajar cobran del Estado 30,000 reales al año, la proposicion del orador libre-cambista estaria en su lugar: pero ¿es ésta

la verdad? y si lo fuese, si la casi totalidad no se compusiese de productores ¿de dónde saldrían los treinta mil reales para mantener tantos millones de paseantes, puros consumidores?

Por un cálculo aproximativo ha encontrado que *los derechos protectores en el quinquenio de 1860 á 1864, han importado mil veinte y cuatro millones, que han salido en último resultado del bolsillo del consumidor para ir á las industrias protegidas.*

Si todas las industrias, si todos los productores están protegidos y si forman la totalidad de la Nación, ¿no son ellos los consumidores? Si son beneficiados en un sentido ¿no son gravados, lo que no concedemos, en el otro?

Con este motivo pregunta al auditorio, que supone compuesto de *comerciantes y consumidores, y yo supongo de economistas científicos: "¿Creeis que cuando al consumidor se le sacan 1,024 millones del bolsillo "sea posible que el consumo aumente? ¿que no aumentándose pueda haber comercio y pueda desarrollarse la producción, tengan trabajo las clases obreras, porque de todos hay que acordarse al tratar estas cuestiones?"*

Esta pregunta, extraña en boca de un economista científico y dirigida á un auditorio compuesto de lo más escogido entre los de esta clase, no obtuvo respuesta, lo cual prueba que la reunión se compondría de cualquier cosa, ménos de economistas científicos.

¿Sabía el Sr. Beraza, sabía su auditorio que existen en España, como en todas las naciones civilizadas, cuadros estadísticos que ponen de manifiesto su comercio exterior ó interior? Si no lo saben, no son economistas; y si lo sabían ¿por qué se hizo la pregunta? y ¿por qué no se contestó afirmativamente?

Nuestra primera Balanza del año 1849 presenta un comercio exterior de 1,000 millones; la del año 1864, de 3,000 millones. ¿Nó es esto aumentar el consumo, el comercio, la producción, y por consecuencia indeclinable el trabajo de la clase obrera? Esto mismo, *sacando más millones del bolsillo del consumidor, con derechos protectores, ¿no ha pasado en Inglaterra, Francia, Bélgica, etc.? ¡Ah Sr. Beraza! la ciencia económica, como todas las verdaderas ciencias, se ocupa en investigar la verdad en beneficio de los pueblos, y nó en propagar la mentira en su perjuicio.*

II.

“Si nuestra industria, dice, estuviese desarrollada, si tuviésemos el comercio que tienen Bélgica y Holanda, ¿creeis que habria en Madrid 16,000 obreros sin trabajo que el Ayuntamiento tiene que mantener?” Nó, Sr. Beraza: habria 30 ó 40,000, si aquellos pueblos estuviesen en revolucion como España; es la historia de todas las revoluciones, la paralización de industrias y de trabajos. Pero el argumento es contraproducente. ¿Nó decís vosotros que si mueren unas industrias ficticias nacerán otras naturales, que darán más trabajo? ¿Por qué paralizadas las industrias ficticias, los trabajadores tienen que acudir al Municipio pidiendo pan?

Encuentra el economista que nuestro comercio exterior es una novena parte del de Bélgica y Holanda, y de aquí deduce *científicamente* que estos pueblos son *nueve veces más ricos* que nosotros; esto no le basta, y presenta otro cálculo para hacer más palpables las desventajas en que se encuentra España *por no tener una buena reforma arancelaria*.

Para esto busca la relación entre el presupuesto de gastos y el comercio exterior, y encuentra que Inglaterra paga un 12 por ciento de su comercio, Bélgica y Holanda un 13 por ciento, Francia un 28 por ciento y nosotros 78 por ciento, y pregunta: ¿creeis de buena fé que podemos seguir así por mucho tiempo? ¿Creeis que una nacion puede vivir con semejantes condiciones? Sí, Sr. Beraza, podemos vivir, y la prueba es que vivimos; y es ridículo suponer que con sólo una buena reforma arancelaria, nuestro comercio exterior será nueve veces mayor y cada español será nueve veces más rico. Esto es, el que ahora tenga cien mil duros tendrá *ipso facto*, según V., nuevecientos mil. No sabemos qué admirar más: si los proligios de la *ciencia* o la torpeza de los españoles en no aplicar un remedio tan sencillo y de tan portentosos resultados.

Si el orador sabe algo de historia, habrá visto que no ha hecho ningún descubrimiento: el medicamento es ya conocido de siglos, y usado ántes y ahora; pero siempre con éxito desgraciado, haciendo al pueblo nueve veces más pobre y nó más rico, como él promete tan generosamente.

Ahora se vá á probar de nuevo, y aplicado por los médicos más notables; veremos si deberemos á los *científicos* la fortuna de ser nueve veces más ricos, ó si iremos todos á pedir limosna, sin encontrar quien pueda hacerla, que será lo más seguro.

El Sr. Sastre siguió en el uso de la palabra. Se presentó como protec-

cionista, y declaró que el arancel del año 1849 parecía hecho para enriquecer con rapidez á unos pocos en daño de los demás. Habló de Bastiat y de Litz, y haciendo las cuentas del Gran Capitán calculó las ganancias de los fabricantes, que encontró excesivas, y más aun las que también calculó de los comerciantes; y con esto basta para probar que es un proteccionista propio para discutir en aquella *científica* reunion.

EL SEÑOR BONA

Empieza su discurso con un cuento, y combatiendo despues al pretendido proteccionista Sr. Sastre, dice que no teme que la industria catalana muera, sino que crecerá y se desarrollará con el aguijon de la competencia extranjera. Entrando luego en la cuestión, cree que una de las principales causas de la actual revolucion ha sido la cuestion económica, explicando con muy mal criterio las causas que han promovido las crisis y el malestar del país, pues calla las verdaderas, que son la mala administracion que afectaba á los ingresos, los excesivos gastos, origen de empréstitos que los aumentan, y sacar el metálico del país, ya por guerras, ya por importacion de productos extranjeros, ya por construcciones de buques, ya por compra de rails para caminos de hierro, etc.; esto es, por la antiguala de la Balanza contraria.

El orador celebra esta revolucion, que ha llevado á sus amigos á la direccion de la Hacienda, con la cual se las promete muy felices; sin embargo, ésta vá mucho peor que ántes, la administracion ha empeorado, los ingresos son muchos ménos, los gastos más; los contratos *tenebrosos y los empréstitos ruinosos*, cuyos intereses aumentan espantosamente el presupuesto de gastos, son mayores y más frecuentes que ántes; y las doctrinas de la Escuela, disolventes del trabajo nacional, amenazan cegar todas las fuentes de nuestra riqueza.

Un pueblo activo, laborioso, más previsor quizás que otros, al ver amagada su existencia hace una manifestación pacífica, como para avisar al Gobierno que si bien quiere libertad, quiere también pan; y el Sr. Bona, de la escuela *liberal*, que celebra la revolucion hecha en provecho de su escuela, inventa y propala por medio de la prensa las más atroces calumnias contra cien mil personas de ambos sexos y de todas edades, porque se atreven por medios tan dignos y pacíficos á protestar contra las ten-

dencias de esa funesta Escuela, que les amenaza con el hambre. ¡Así son muchos liberales! (1).

El orador supone nuestra déficit actual de 650 millones, y se queda muy corto según se menudean los contratos y empréstitos, á pesar de no estar satisfecha una gran parte de las obligaciones del Estado. Considerando lo grave de la situación de la Hacienda, y no hallando medio de aliviar los gastos, exclama:

“Y ¿cuál es el remedio de todo esto? ¿Qué remedio indica la ciencia económica para resolver este doble problema rentístico y social?” Y sale con la novedad del señor Beraza, el tema obligado de la Escuela: *los aranceles*. Con ellos se propone desarrollar la industria, facilitar la salida de los productos, estimular la introducción de capitales, fomentar la riqueza nacional y todas estas zarandajas que protomen los utopistas de su sistema.

Declara que las aduanas produjeron en 1861, 272 millones, ganando cien millones en once años; que después han bajado hasta 210 en 1867 á 1868, y anuncia la novedad de que para hacerlas producir 500 millones, no hay más que reducir el número de artículos de pago á diez, quedando así simplificado el arancel.

Para probar su tesis, refiere que Inglaterra saca de sus aduanas dos mil millones con sólo siete artículos, que son: tabaco, azúcar, espíritus, granos, harinas, café y vinos.

Estas comparaciones entre países de condiciones económicas tan diversas, conducen siempre al absurdo; pero precisamente lo que el señor Bona anuncia como un gran descubrimiento se ha hecho ya, pues si las aduanas produjeron 272 millones en 1861, incluyendo, como en las aduanas de Inglaterra, los tabacos, que produjeron en 1858, 294 millones; suman las dos partidas 566 millones, esto es, más de los 500 que promete.

Supone el orador que hay mucho contrabando, y para probarlo dice: que en 1850 consumimos 7.517,000 quintales de cacao y en 1863, 7.102,000. ¿Se puede creer, añade, que con el *aumento que ha tenido la población, con el desarrollo que ha experimentado nuestra riqueza, haya disminuido la importación del cacao en catorce años?*

Con el aumento de cien millones en la renta de aduanas en once años, y esta declaración de mayor población y riqueza, el libre-cambista

(1) Nos referimos á la gran manifestación proteccionista de Barcelona de 21 de marzo de este año.

LA HACIENDA DE ESPAÑA DIRIGIDA POR LOS LIBRE-CAMBISTAS

Para probar que el número de buques permanece estacionado, presenta estas cifras:

	<i>Bandera nacional</i>	<i>Bandera extranjera</i>
1849	5,536	5,536
1862	11,356	10,516

:

"Este dato es verdaderamente abrumador, si pasais á examinarlo mirando la cabida de los buques entrados; verdadero dato para el comercio, puesto que entónces resulta lo siguiente:

	<i>Toneladas de carga en buques nacionales</i>	<i>Toneladas de carga en buques extranjeros</i>
1849	545,002	582,288
1862	511,174	2.087,578

"Es decir que la carga traída bajo nuestra bandera ha disminuido, mientras la extranjera ha cuadruplicado."

"Si comparamos las toneladas de árqueo con el número de tripulantes, se obtiene otro dato igualmente desfavorable, á saber: el de que á la bandera española corresponden 3'61 toneladas por tripulante, mientras á la extranjera tocan 12'61. ;y que éstos han aumentado en las fechas citadas desde 11'66 á 12'61, mientras nosotros hemos descendido de 8'70 á 3'61; comparacion tristísima que prueba la constante disminucion de nuestros fletes, mientras que la nacion se empobrece pagando un tributo sobre todas las mercancías, que á nadie aprovecha ni enriquece."

El Sr. Moret, despues de presentar estas cifras y expresarse así, todavía no está satisfecho, y en uso de su omnímota libertad supone lo que no es: la confesion y conformidad de los interesados, diciendo:

"Y ¿á esto qué contestaban? Ellos nos decian: si no adelantamos, si no progresamos, es porque nos lo impide esa misma legislacion, porque se nos piden derechos de muchas clases, etc."

De modo que, segun el Sr. Moret, desde el año de 1849 hasta 1862 nuestra marina ha quedado estacionada, lo cual es indudablemente un grave cargo contra ella. En la primera fecha 5,636 buques condujeron 549,002 toneladas de carga, y trece años despues, 1862, 11,356 buques,

relativamente de mayor cabida, condujeron tan solo 511,174, esto es, 38,828 toneladas ménos. De aquí otro cargo más grave aun. ¿Para qué dobles buques, relativamente con mucho mayor tonelaje, para traer ménos? Además todas las marinas han procurado mejorar en el aparejo para poder navegar con ménos gente, y todas lo han conseguido. En la española ha sucedido lo contrario. Segun la cuenta del señor Moret, un buque español de 400 toneladas navegaba el año de 1849 con 46 marineros, y el año 1862 necesitaba 111, y siguiendo este descenso necesitará ahora 145. Este cargo, por sí solo, es ya horrible, y unido á los demás constituye un crimen tal contra el consumidor, que ni con la muerte puede la industria naviera pagar.

Estos mismos cargos son, á poca diferencia, los que han servido de fundamento al decreto de su exterminio dado por el Ministro Figuerola, de acuerdo, creemos, con los Sres. Gisbert, Rodriguez, Pastor, Moret, etc.

II.

Pero todavía en el proceso que de tiempo se venia formando por la Asociacion contra todas las industrias protegidas, aparecen más cargos formulados por el Presidente Sr. Pastor. En la informacion parlamentaria del año 1865 decia éste, página 260:

"Yo me he admirado de oír aquí, con esa calma y con esa bonhomía "con que suelen hablar los señores proteccionistas, que no tenemos nada "que exportar. Señores ¿que nada tiene que exportar esta nacion? Pues "si es completamente al revés. Que esto lo dijese Holanda, que no tiene "territorio, Inglaterra, que lo tiene que llevar todo, empezando por el "trigo, para alimentar á sus naturales, lo comprenderia; pero nosotros, "aun cuando tenemos que importar todo lo perteneciente á industria fa- "bril, tenemos para exportar un porcion de productos naturales, cuya pro- "duccion, á veces, es tan extraordinaria que nos ahoga. Conste, pues, que "nosotros estamos en muy buena posicion para sostener una gran marina "mercante, y que el dia en que desaparezca el derecho diferencial, sere- "mos una de las naciones que tenga más marina, toda vez que contamos "con ventajosas condiciones para ello."

Don Pascual de Larrazabal, hábil marino mercante, en un opúsculo combatiendo el decreto suprimiendo el derecho diferencial de bandera, dice al trasladar el párrafo anterior:

"Imposible parece que esto se haya dicho en sério ante la Comision...

LA HACIENDA DE ESPAÑA DIRIGIDA POR LOS LIBRE-CAMBISTAS

"¡Poner en mejores condiciones á España que á Inglaterra para el comercio de exportacion! Sólo el movimiento del puerto de Cardiff con carbón, es más que el movimiento de exportacion de toda España. Pase el Sr. Pastor á este Liverpool, Lóndres, Glasgow, Bristol, Cardiff, Newcastle, etcétera, y en el más insignificante de ellos se hace más comercio de exportacion que por todos los puertos españoles. Sólo de un dique de Liverpool se despachan más buques en un mes que en todo el año de todos los puertos de España, y todos saldrán de Liverpool sobre calados, en tanto que en España la mayoría á media carga ó á lastre; ruborícese el Sr. Pastor de lo que ha dicho, que escrito está, y con eso comprobado lo que está en la mente de todos los españoles: que en España cualquiera sirve para Ministro con tal que tenga osadía para hablar en público, aun que no diga más que despropósitos." Terminado este párrafo otras observaciones, dice:

"Yo le voy á dar un consejo al Sr. Pastor. Grabe el párrafo con letras de oro en una losa de mármol, y póngalo en la puerta del Circulo de la Asociación Arancelaria, para que todo el que pase por enfrente de dicho edificio sepa el tesoro de ciencia que se deposita en aquella Sociedad. Por el nuestro se puede deducir lo que serán los discípulos: y ¿de esos hombres espera España su salvación?"

En la pág. 265 el Sr. Pastor, proponiéndose demostrar el vicio que existe en la manera de hacer la navegación, contando con los enormes derechos diferenciales que obligan al comerciante á pagar fletes enormemente caros, presenta el estado siguiente:

NAVEGACION DE 1862 SEGUN LA ESTADÍSTICA OFICIAL.

<i>Entradas y salidas</i>	<i>Toneladas</i>	
	<i>de carga</i>	<i>Tripulación</i>
Buques extranjeros	7,475	1.472,887
Id. nacionales... ..	7,662	736,139
		85,931
		104,001

"Resultados proporcionales: 187 buques de más, tienen de carga toneladas 1.036,000 de ménos y 18,070 hombres de exceso.

"La marina española pierde 53,34 por ciento de la total cabida, la extranjera sólo 0,46 por ciento.

"Buque nacional, término medio, 56,92 toneladas; 196,64 buque extranjero.

ponen oficiales, el Ministro la hace aparecer con una pérdida de cerca la mitad de su carga, y en sólo diez años, mientras el comercio y la marina extranjeros han doblado? ¿Qué idea tan menguada no tendrán al oír de boca del Sr. Moret que un buque español de 400 toneladas, que en el año 1849 navegaba con 49 tripulantes, lo cual era ya un atraso inmenso, en lugar de mejorar estas condiciones en el año 1869 navegaba con 145? ¿Y cuánto no ganará un crédito tan absurdo relato, cuando sepan que por los conocimientos desplegados en estas y otras discusiones se le ha nombrado miembro del Almirantazgo? ¿Qué dirán al ver á un ex-ministro de Hacienda, presidente de una sociedad de *sábios* economistas, hacer una descripción tan ridícula de las condiciones de nuestros buques mercantes, comparándolas á las *camelias* y á la *parra de Hampton-Court*, criada en estufa y costando cada grano de uva cinco reales, y diciendo que *tenemos los buques muy pequeños, muy bonitos, con mucho velámen y aparejo, necesitando así más marineros, bonitas cámaras para pasajeros, pero poca bodega para carga, sirviendo sólo para artículos finos, como encajes, pelucas, cabellos humanos, dientes de elefante, entorchados y otras menudencias por el estilo?*

Si lo que han dicho estos economistas *científicos* españoles fuese verdad, por humillante y degradante que fuese para nuestra nación y marina celebraríamos que se dijera de un modo bien público, por más que nos salieran los colores á la cara, porque cuando un mal se conoce se está va en camino de remediarlo. Pero todo esto es una solemne mentira; esas eminencias *científicas*, ocupando elevadas posiciones, hablan de las cosas de España, á pesar de ser de su competencia, como pudieran hablar de regiones apartadas, ignoradas.

La marina mercante española puede figurar con honra al lado de las más adelantadas, así por lo que ha prosperado, comparativamente con el comercio del país, como en baratura de fletes y lo mismo en pericia de los capitanes, pilotos y marineros; y si no puede competir en el grandor de los buques y precio de los fletes sin protección, esto no depende de ellos sino de las condiciones económicas del país, inferiores á otros países, que gobernados desde siglos por hombres que estudian las cuestiones económicas y saben lo que dicen y lo que hacen, han desarrollado por un sistema más protector que el nuestro una gran producción, fomentando un comercio vastísimo que permite ó exige buques de gran porte, con seguridad de hallar carga entera en todos los puntos del globo, á la ida y á la vuelta, pudiendo así dar los fletes más baratos.

Estos gobiernos, como el inglés, han reservado á sus buques, con pre-

ferencia, los artículos de más volúmen, más peso y más consumo; pero aquí ha sucedido lo contrario: estos artículos, por su poca protección, se han dejado á la bandera extranjera.

Vamos ahora á probar que es falso todo lo que se ha dicho contra nuestra marina.

En nuestro opúsculo *Observaciones al Decreto, suprimiendo el derecho diferencial de bandera*, del Sr. Figuerola, presentamos los datos estadísticos, por nadie impugnados, probando con ellos que lejos de haber perdido nuestra navegación cerca de 300 mil toneladas, como afirmó el Ministro, ganó 12 mil; y esto tampoco es verdad, pues que el aumento ha de ser mucho mayor, como lo demuestra la concordancia entre el aumento de toneladas de arqueo y el de los valores, siendo el primero desde el año 1855 al 1864 de 35 por 100 y en los valores 48 por 100; este aumento notable de tonelaje y valores no puede explicarse sino por uno proporcionado en la carga, máxime cuando los valores de los artículos no han sufrido variación en nuestros aranceles: esto se comprueba además con la bandera extranjera, en que ha subido proporcionalmente todo: tonelaje, carga y valores.

El Sr. Moret presentó para el año 1849, 5,636 buques españoles y el de 1862, 11,356. ¿No es esto progresar y mucho? Pero luego supone para el primer año 545,002 toneladas de carga y el segundo tan sólo 511,174. Es decir, que fué menester en 1862 emplear más del doble número de buques y éstos mayores para llevar ménos carga. Esto lo dice el Sr. Moret *no lo dice la estadística*: pero si ésta lo dijera, nadie lo creería.

En nuestro opúsculo *Dos palabras al Sr. Moret*, demostramos con datos oficiales que nuestra marina desde 138.990 toneladas en 1845, subió á 547.282 en 1860, ganando en quince años, con el *gallardete de una protección ignominiosa*, 400 por 100; la marina inglesa, con la enseña de la libertad, ha ganado en 23 años tan sólo 90 por 100, y la francesa, con el *gallardete ignominioso*, desde 1853 á 1859 ganó 36 por 100, y en los seis años posteriores la libertad perdió 3 por 100.

La marina mercante de Bélgica contaba en 1842, 27,864 toneladas; y en 1865, 39,729; un 40 por 100 en 24 años. Holanda, ántes la famosa dominadora de los mares, que cuenta aun con una población, en sólo sus colonias, de 20 mil millones de habitantes que explota tiránicamente, tenía en 1866 con una marina mercante de 2.178 buques, 540,084 toneladas; esto es, ménos que nosotros en 1860.

En cuanto al dato absurdo de que nuestros buques navegan con un hombre por cada cuatro toneladas, el Sr. Larrazabal en su opúsculo dictado

presenta un estado extraído del consulado español de Liverpool, del cual resulta que 27 buques españoles salidos de aquel puerto el último tercio del año 1868 para varios puntos de nuestras Antillas y Filipinas, midiendo juntos 9,221 toneladas, llevaban 368 hombres, ó sea uno por cada 25 toneladas inglesas, lo mismo á muy escasa diferencia que corresponde á cada marinero extranjero.

Ahora bien: este marino que se cree, con razon, al igual de todos sus compañeros en las mismas condiciones de pericia, inteligencia y arrojo que los marinos extranjeros, ¿no se habia de irritar al verse rebajado y despreciado por españoles, que dan pruebas de no haber visto más mar que el estanque del Retiro de Madrid, ni más navíos que los botes de recreo que en él navegan? ¿Y con qué fin? Con un fin innoble é indigno: con el de destruir una gran industria, gloria y honra de todas las naciones, quitando al infeliz marinero el pedazo de pan amasado con el sudor del trabajo, y las angustias y peligros de muerte tan frecuentes en la mar. ¿Es, pues, extraño que el digno capitán Larrazabal en defensa de tan noble, justa, filantrópica y racional causa, haya llamado las cosas por su verdadero nombre, y en claro y buen castellano?

IV.

El Sr. Pastor todavía hizo más que deprimir a la marina: abarcando todas las clases que viven al amparo de las leyes, no las ha calificado de ladrones, como su maestro Bastiat, pero lo ha significado al decir en la misma pág. 265: "En lo que no transijo es en la cuestion del derecho, como en eso de las indemnizaciones de que nos hablan esos señores, que han estado disfrutando un monopolio y que en vez de estas reclamaciones exageradas debian venir aquí á pedir misericordia. ¡Indemnizaciones! Y ¿quién me indemniza á mí de lo que he pagado de más desde que existo?"

Todos los gobiernos de España, cuando han sido buenos é ilustrados, y lo mismo los de todas las naciones civilizadas, han promulgado leyes protectoras del trabajo nacional, nó para beneficiar al particular A ó B, sino para dar bienestar á todas las clases y prosperidad al país: es, pues, y ha sido una ley universal, justa, de alta conveniencia nacional: ¿quién es, de consiguiente, el señor Bastiat para llamar ladrones, y el Sr. Pastor para obligar á pedir misericordia á los que al amparo de tales leyes han adquirido, con su trabajo, una fortuna ó un modo de vivir?

Puede tal vez dudarse de la justicia, y más aun de la conveniencia de una ley que señale una retribucion anual de 30,000 reales al hombre que se pasea, por la sola razon de haber sido ministro un mes; y si esta ley se derogase, dejándose también de pagar á los ministros anteriores, ¿qué diria el Sr. Pastor? No lo sabemos: pero casi se puede asegurar que apelaria á lo de que las leyes no pueden tener efecto retroactivo; que enhorabuena se ejecute en lo sucesivo, pero que no puede referirse á los anteriores. Y si además la ley dijese que los anteriores ministros cesantes no sólo debian dejar de percibir, sino devolver al Estado todo lo que hasta aquella fecha hubiesen cobrado, ¿qué diria?... Pondria el grito en el cielo; llamaria la ley inícuca, tiránica, sin ejemplo en la historia de los Calígulas, Nerones, etc. Pues esto es, sin embargo, lo que el Sr. Pastor y la Escuela piden en órden á la produccion, y lo que el Sr. Figuerola, en nombre de *su ciencia* y de la libertad, ha hecho contra los navieros españoles.

Supongamos que varios capitalistas emplean su fortuna, unos en la compra de terrenos yermos que explotan, poniéndolos en cultivo, otros en la industria naviera, y otros en la fabril, contando todos con la ley que les expone á la competencia nacional, pero que les libra de la extranjera; supongamos que estos capitalistas acumulan sus ganancias anuales en el aumento de sus respectivas industrias; uno comprando más buques, otro poniendo en cultivo más tierras, construyendo edicios nuevos, comprando más caballerías, etc., otros comprando más máquinas ó creando nuevas fábricas; y que en este estado viene una nueva ley que abre las puertas á la competencia extranjera, y no pudiéndola resistir sucumben todos perdiendo sus capitales, consistentes en los primitivos y en todas las utilidades de tantos ó cuantos años, premio legítimo de su trabajo, inteligencia y economía.

¿Qué diferencia hay entre esto y el ladron que roba á un particular la fortuna que en metálico guarda en una caja? Habrá diferencia en el nombre, porque á aquello se le llamará despojo, y lo habrá tambien en el fondo pero á favor del ladron, porque éste daña al particular y nó al público ó al país, puesto que en él queda el dinero, circulando y fomentando el trabajo y el bienestar de todas las clases. Lo mismo sucederia si por una ley se obligase á los ministros cesantes á devolver los treinta mil reales anuales que hubiesen percibido; ellos quedarian perjudicados, pero el público beneficiado, porque los recibiria el Erario.

Sin embargo, en el primer caso no es así; se roba ó se despoja a los industriales de una fortuna legal y legítimamente adquirida, nó en bene-

ficio de un particular español, el ladrón, tampoco en beneficio del Estado, sino en perjuicio de los industriales, en perjuicio del país que pierde unos capitales que le pertenecían, en daño del obrero que pierde con esto su trabajo y sustento, en beneficio únicamente del productor y del obrero extranjero, aumentando la prosperidad y la fuerza de otras naciones para amenguar la nuestra en ambos conceptos. Es, pues, un verdadero despojo, de peores consecuencias que el robo del particular, porque tiene todos los lados malos de éste, sin tener ninguno de los buenos.

Tal es la doctrina de los *sabios* de la *Sociedad de la Bolsa*. ¡Y estos hombres dirigen la Hacienda española! Cómo no hemos de exclamar ¡¡pobre España!!

V.

Volviendo al discurso del Sr. Moret, usando él de la omnímoda libertad que necesita para componer sus discursos, nos pinta España como un buque anclado en situación *de llevar sus ideas á todo el orbe* y permanece aislado y sin comercio, viendo "*llegar las olas veloces á sus playas y volverse murmurando descontentas, sin nada que hacer ni nada que llevarse de sus costas.*"

Después de pintar poéticamente el *viento que cruza por nuestras costas, el movimiento y murmullo de las aguas que fascinan, etc.*, dice:

"Pues bien: el proteccionismo ha inventado una fórmula para que el "viento no sople, para que la ola no se mueva, y ya que no lo consiga, al "ménos que lo haga inútilmente, porque con el derecho diferencial deja "amarrado el buque al muelle, y apenas se le permite que haga un viaje "mientras podría haber hecho tres."

¡Y todavía os preguntareis por qué no somos ricos! No lo somos porque no somos libres, etc.

¿Qué se le contesta á semejante visionario? ¿Qué le importa á él la historia de España, la de Inglaterra y de las demás naciones? ¿Qué significa el hecho de haber aumentado nuestro tonelaje de 400 por ciento en pocos años? Todo esto son trabas contrarias á la libertad de presentar las visiones como realidades.

También ha soñado el orador que sin el derecho diferencial de bandera haremos un vastísimo comercio con Rusia; sabe que tenemos salinas capaces de *alimentar al mundo entero*; sabe que la India no tiene sal, y necesita que se le *lleve ese alimento de la vida*, y ha soñado que, rom-

piendo el istmo de Suez y abriendo las compuertas de Torre vieja y las de la libertad comercial, *llevaremos la alimentación, la sangre, el nervio á esos millones de orientales, embrutecidos todavía por el consumo del ópio.*

“Pero para esto es menester la reforma de aduanas, para que los buques extranjeros, llevando la sal, puedan traer ricas mercancías de retorno, en cambio de esas primeras materias que nosotros producimos.

¡Qué cambio de productos tan provechoso para el país! Dar un cargamento de sal contra un cargamento de ricas mercancías, es lo que se llama un negocio de Indias. ¡Qué ideas tan luminosas tiene el orador del comercio y de la marina! ¡Qué tiene de extraño que le hayan hecho del Almirantazgo y que le hagan mañana ministro? ¿Y cómo no ha de prosperar España contando con el plantel de notabilidades en la Bolsa de Madrid, que sirven para todas las carreras y destinos?

El Sr. Sastre tenía miedo que desapareciesen esas columnas que se llaman chimeneas, y que quedase sin trabajo la clase obrera. *Pues á mí me sucede lo contrario: yon o tengo miedo de nada de eso. ¿Y de qué ha de tener miedo el Sr. Moret? ¿Qué le importa que se destruyan capitales, que se arruinen millares de familias y perezcan por falta de trabajo millones de obreros, si él seguirá paseándose por la Córte, perorando en la Bolsa, embriagado con los aplausos de un auditorio compuesto de presuntos sabios y de comisionistas de casas extranjeras?*

Sabe también el orador un remedio sencillo para evitar el contrabando, *dejando más libre y honrado al comerciante, más rico y más próspero el Tesoro, y más tranquila y más honrada la Nación.* (Aplausos) ¿Y quién no ha de aplaudir al oír tales portentos?

Ansiono por hacer la felicidad de la Nación, no quiere dejar la gloria de aplicar los medios á las Córtes Constituyentes; quiere que el ministro, de acuerdo con la Sociedad, deje las cosas preparadas de tal modo que la Representación nacional por el sufragio universal “no puedan ménos de resolverla, y resolverla con arreglo á nuestros deseos, y que vengan á discutir, nó la protección y el libre-cambio, que esto está ya discutido, sino el cómo se ha de realizar la reforma.”

“Esta revolución se ha hecho para que viva España con honra. Pues bien: un país no tiene honra cuando tiene una legislación que consiste en confiscar la propiedad de todo el mundo, (alude á las multas ó penas por contrabando), cuando tiene una legislación que, separándole de todas las naciones extranjeras, se declara su enemiga.”

VI.

Varios jóvenes, presididos por el Sr. Pastor, se reunieron y formaron la Asociación para la reforma arancelaria. No les negamos talento, lo tienen por desgracia; pero calificándose recíprocamente de hombres de ciencia, de ilustrados estadistas, de economistas distinguidos, etc., han llegado á considerarse no sólo una reunión de eminencias económicas, sino un poder casi superior al de la Representación Nacional.

Para ellos España vive libre y con honra, cuando las Cortes Constituyentes, producto del sufragio universal, están sometidos y obligadas á resolver una de las cuestiones más graves y trascendentales: la que afecta los intereses de todas las clases, y ataca los cimientos de la sociedad, al gusto y deseo de esa reunión, llamada por ellos de científicos y sabios. España tendrá libertad y vivirá con honra cuando esas Cortes Constituyentes, sin voluntad propia, y forzadas á obedecer y seguir las inspiraciones y mandatos de esos llamados sábios, habrán destruido los capitales de todos los productores españoles, sumiéndolos á ellos, á los obreros y á toda la Nación en la más espantosa miseria y degradación.

Estos pretendidos sábios, esas supuestas eminencias económicas dominaron en España en el siglo xvii, y comiendo y vistiendo del extranjero barato, ésta se arruinó, se despobló; y convertida en un pueblo holgazán, abyecto, embrutecido y despreciado, sin ejército, sin marina, sin hacienda, sin producción, fué objeto de un proyecto de reparto, que por causas sabidas y casuales no se verificó.

Los sábios de la Bolsa, en sus profundos estudios é investigaciones para resolver el problema de hacer la felicidad de los españoles, no han encontrado otros medios que la reproducción de los que con tan *felicísimo resultado* se practicaron en aquella época de *gloriosa memoria*. El reparto que entonces se proyectó, y no se realizó, ¿se realizará ahora?... Si los *científicos* siguen dirigiendo la Hacienda, planteando su sistema tememos que sí.

Ellos esperan que si no ahora, dentro de algunos años la opinión les hará justicia. Esto esperamos nosotros, temblando por la suerte de la Nación.

Terminada la contestación al aplaudidísimo discurso del Sr. Moret, creemos haber demostrado que lo que contiene son muchas contradicciones, datos estadísticos falsos ó equivocados, consecuencias ilógicas, suposiciones gratuitas, fingido amor á la libertad y verdadero amor al ejercicio de la tiranía, desprecio y usurpación de la Soberanía Nacional re-

presentada por las Córtes Constituyentes; falsísima idea del poder y autoridad de una Asociación que nada significa, ni nada representa; ningún conocimiento, ó muy superficial, de la verdadera economía política y de sus principios rudimentales, revelando en todo caso alguna lectura, pero sin estudio reflexivo; ignorancia de la historia económica de los grandes pueblos; comparaciones incongruentes; muchas ilusiones sin fundamento; pero todo expresado con un lenguaje poético, florido, salpicado de brillantes imágenes para arrancar estrepitosos aplausos de un auditorio favorablemente prevenido, y sin conocimiento de las cuestiones que se ventilan. Tal es, en resúmen, el discurso de un jóven de sana intencion, de buen fondo, de notable talento, pero talento, hoy por hoy, nocivo á la sociedad por sobra de pretensiones y falta de reflexión. Cuando estudie lo que lea y discuta con el autor, verá que mucho de lo que se escribe es refutable; conocerá que Smith escribió para alucinar á las naciones del continente, favoreciendo á Inglaterra; notará en Say muchas contradicciones, difíciles de evitar cuando se sostiene una mala causa; descubrirá la base sofística sobre que descansan los cuentos de Bastiat, y comprenderá entónces por qué todos los grandes hombres de Estado, todas las eminencias económico-administrativas que la historia presenta por modelo, fueron y son proteccionistas, ninguno libre-cambista. Despues que esto haya hecho, sabrá mucho más y creará saber ménos que ahora, hablará de estas cuestiones con más conocimiento, con mejor conviccion, y en vez de aplicar la poesía, las flores retóricas y las imágenes brillantes en las cuestiones de comer y vestir, que no lo consienten, empleará sólidos argumentos y buenas razones, apoyadas y justificadas por hechos históricos y datos estadísticos verdad. Con estos elementos, si no se brilla tanto se convence más; y convenciendo se alcanza una reputacion sólida y se contraen méritos para obtener el título de verdadero hombre de Estado.

Terminado este escrito, hemos visto que en su discurso, sesion de Córtes de 8 de abril, dirigiéndose á los republicanos de la Cámara, dice: "Mientras que vosotros, que no habeis gobernado, habeis transigido con "la proteccion que anula el respeto á la propiedad, habeis empezado á "transigir con las masas inconscientes."

El sistema protector ha imperado legalmente en todas las naciones ilustradas; á él deben toda su prosperidad, y á su sombra se han creado todos los capitales existentes; sostener, pues, este sistema en los pueblos que aun lo necesitan, es respetar la propiedad; quienes no la respetan, quien la anula y destruye y se jacta de ello, es el Sr. Moret y su Escuela,

que sacrifican á una falsa libertad y baratura la justicia, la propiedad de todos los españoles y la suerte de todos los obreros.

Acostumbrado á decir lo que le place, falta ya poco para que llame ladron al hombre de bien y hombre honrado al ladron. La república jamás ha tenido por lema destruir la legítima propiedad y matar de hambre á los obreros; ésta es la misión del libre-cambio, esta es su historia, éstos sus títulos de triste gloria. Los republicanos españoles proteccionistas imitan á los republicanos del Norte de los Estados de la Union americana, que protegen la propiedad y el trabajo del obrero, y el Sr. Moret y los suyos entienden la libertad por el estilo de los republicanos del Sur de aquellos Estados, que hermanaban la libertad de comercio con la esclavitud del hombre. La Escuela no pide aquí la esclavitud de los obreros, pero les quita el trabajo, exponiéndoles á la miseria, que tiene todos los inconvenientes de la esclavitud y ninguna de sus ventajas, que es la obligación del amo de mantenerlos.

Cuando se dice á los *científicos*: despues que hayais muerto á las industrias, ¿qué harán los obreros? — Otra cosa, dicen. ¿Quiere el señor Moret ver cuál es esta otra cosa? Pues lea el Diario de Alicante del día 11 del mes de abril, y verá los efectos para el obrero cuando carece de trabajo. El diario dice así:

“En pocos días hemos visto salir de este puerto algunos buques cargados de gentes de diferentes puntos de la provincia, que abandonan los hogares para ir á buscar en las vecinas colonias del Africa francesa el trabajo y la subsistencia de que carecen en su páatria.”

“Estas emigraciones que adquieren cada dia proporciones más alarmantes, nos traen á la memoria otras épocas de triste recuerdo, en las que la clase obrera trabajadora de nuestra provincia se trasladaba casi en masa á aquellas mismas colonias, dejando desiertos nuestros campos y nuestras poblaciones. Entónces, como ahora, era determinada esa funesta emigración por la sequía, que es la calamidad periódica de esta provincia, y por la falta de medios para aplicar la actividad y desarrollar la riqueza, que es la calamidad permanente de España.”

“Esto ocurría aquí por los años de 47 á 50.”

LOS LIBRE-CAMBISTAS CATALANES

I.

Es cosa sabida que en Cataluña domina la idea proteccionista. Ver, pues, que algunos catalanes ilustrados, residentes y con empleo en Madrid, son no sólo libre-cambistas, lo cual nada tendria de particular, sino que se distinguen entre toda la Escuela, es cosa digna de ser notada y que se presta á interpretaciones, perjudiciales á Cataluña en particular y, segun nosotros, á toda España en general.

Uno de los medios de propaganda de que se ha valido siempre la Escuela radical ha sido, como hemos dicho varias veces, la de suponer que el sistema protector favorecia y enriquecia á Cataluña á costa de las demás provincias de España; y esta arma de mala ley les ha valido muchos prosélitos.

Si esta suposicion fuese una verdad, la conducta de esos catalanes ilustrados tendria una explicacion muy natural: el amor á la justicia y al interés nacional ha podido, se diria, más en ellos que el amor egoista de su provincia. Semejante explicación honraria á nuestros paisanos, y nosotros, simples soldados, formaríamos en las filas de tan dignos jefes. Pero si el hecho no es verdad, si es calumnioso, entónces no se explica aquella conducta sino por algun agravio particular recibido de la provincia, y de que desean vengarse. Este móvil no seria noble ni digno, como el otro, pero en honor de la verdad no tenemos ningun dato, ni siquiera presuncion de semejantes agravios, ni les creemos capaces de una conducta tan ruin. Es posible, pues, que fascinados por la idea libre-cambista sean guiados por el principio repugnante de que el fin justifica los medios. De todos modos, á nosotros nos basta probar que los de que se han valido son contrarios á los intereses de España, y favorables y conformes con los que aconsejan los extranjeros.

En un opúsculo que publicamos en el año de 1861, podrán ver nuestros lectores la refutacion de los discursos pronunciados en una sesión de la Asociacion para la reforma de aranceles, siendo el tema puesto á discusion la inmediata reforma de aranceles para las manufacturas de algodon.

Para no alargar este escrito, daremos tan sólo una muestra de los discursos.

El Presidente Sr. Pastor, después de convertir en novela la historia eco-

nómica de todas las naciones de Europa, inclusa la nuestra; despues de haber probado con la importacion de algodón los adelantos de la industria catalana desde el año de 1849, dice:

“¿Y cómo se ha podido consentir este monopolio, este abuso durante tantos años? Puesto que se nos ha insultado, yo voy á descórrer el velo y decir aquí toda la verdad, puesto que como catalan sé decirlo todo *d'après nature*. ¿Sabeis de qué medios se ha valido la industria algodó-
nera catalana para sostener esta situación? Pues vais á oirlo.”

A esto dijimos: Oid, consumidores españoles: un hombre irritado, que está en el secreto de las intrigas, de los amaños, de los sobornos empleados por los monopolistas catalanes para llenar sus cofres con el dinero sacado por tales medios de vuestros bolsillos, va á decíroslo todo y vais á quedar asombrados de tanta iniquidad.

La primera revelacion fué: “Que en el primer tercio del siglo tuvieron los fabricantes una junta y enviaron á Madrid comisionados, que vinieron con grande aparato, con grandes medios y recursos y que trataban con el gobierno como de potencia á potencia.”

Influencias extranjeras y malos españoles atacaban en Madrid los intereses de Cataluña, y ésta mandó una comisión que los defendiera. ¡Hay cosa más natural, ni más legítima, ni más usada!

La segunda revelacion fué: “¡¡Que tuvieron alquilada la ciencia!!” Hubo un célebre economista que cedió con debilidad á entregarse á la industria algodónera poniéndose de su parte; entónces se circularon folletos con profusion, repartiéndose gratis, y se formaba por todos los medios posibles atmósfera.”

El Sr. Pastor atacaba con esto á uno que descansaba en el sepulcro, y ¿por qué? Porque escribió en favor de la protección, y cobró su trabajo. ¿Hay cosa más natural, más legítimo y más usada? ¡Cobrar uno su trabajo! ¿No cobró Cobden 400,000 duros por sus trabajos á favor de la Liga?

La tercera revelación fué la de haberse publicado varios folletos. Los libre-cambistas publicaron muchos escritos y discursos con muchísimas mentiras ó sofismas; ¿y niega el Sr. Pastor á los proteccionistas el derecho de apelar á la publicacion para combatirlos y defenderse? La Escuela ¿es liberal ó inquisitorial?

Vino á lo último el trueno gordo, que arrancó estrepitosos aplausos de un auditorio que escuchaba extasiado la tremenda acusacion fiscal contra los fabricantes catalanes. “Estos para sostener sus privilegios han cometido el mayor de los escándalos: han falsificado la voluntad del

"legislador, y esto es cosa confesada por el mismo Sr. Ferrer y Vidal," y traslada sus palabras textuales. Este en la Informacion Parlamentaria, diciendo que la reforma del año 1849 no fué del todo inocente, dijo: "Pero "salvó lo existente; lo salvó porque en un momento solemne se convirtió "un cero en un seis, lo cual no quiero repetir, porque es historia conocida "de todos."

Preparado el proyecto de reforma, el ministro Sr. Mon lo enseñó á varios diputados; éstos le hicieron observaciones, manifestándole los perjuicios que sufriría la industria en los géneros de 20 kilos, que eran los de mayor importancia en Cataluña, y el ministro hizo del cero un seis, quedando en el proyecto la entrada desde 26 kilos: así pasó el proyecto al Congreso. ¿Dónde está, pues, la falsificación de la voluntad del legislador?

Tales fueron todos los capítulos de la famosa acusacion anunciada con tanto aparato, y ellos sólo revelan, en todo caso, el odio del autor á Cataluña, la que no teme ni tiene por qué temer á sus enemigos.

II.

Habló despues el catalan Sr. Bona, amontonando caprichosamente cifras para probar el gran contrabando que se hacia de géneros de algodón, á pesar de lo cual dijo que la industria de Barcelona y del Principado *creció y crece asombrosamente, y que el forastero siente una grata impresion al ver la animacion y bienestar que reina en todas las poblaciones de aquel laborioso país.* Añadió que tiene la conviccion de que si hoy Barcelona no es la metrópoli más importante de Europa, si no es una poblacion de dos ó tres millones de habitantes como Lóndres, consiste única y exclusivamente en la funesta dominacion del sistema protector.

Y termina su discurso declarando: "que así él como los demás catalanes de la Asociacion defendian el libre-cambio, en la completa seguridad de que aplicados sus principios económicos, nacerá una nueva y venturosa era para Barcelona, que en diez años se convertirá en la metrópoli de la Europa meridional, pudiendo competir con la de la Europa septentrional, con la rica y populosa Lóndres."

¿Creía el Sr. Bona en la posibilidad de tan prodigiosa metamórfosis? Si lo creía ¿no puede decirse que veia visiones? Y si no lo creía, ¿con qué objeto lo decia á los catalanes?

III.

La historia política y económica de Barcelona en la edad media, es brillante; pero el Sr. Moret, á fuerza de flores y adornos postizos, la desfigura y afea: pinta á Barcelona *blanca y siempre adornada de flores, todas sus casas encerrando en sus patios mirto, laurel y jazmín; que sus calles eran rectas y tan limpias, que jamás las manchaba el polvo del verano, ni el lodo del invierno.*

Pretende probar con los mismos cálculos proteccionistas que el libre-cambio *centuplicaria la riqueza de la industria catalana*, y dice que la proteccion la *empequeñece y la deshonorra.*

Este discurso entusiasmó al Sr. Figuerola, que no pudiendo resistir la emocion que el Sr. Moret habia causado "y para que se comprenda "lo que pasa por mí, dijo, bastará considerar que soy catalan y acabo de "oir á ese *cantor del mediodia*, que ha venido á ponderar las grandezas "de mi pátria. ¡Cosa singular, señores! Un presidente catalan, un secretario catalan, un orador catalan, todos han venido hoy á protestar contra "las preocupaciones de sus paisanos, que se *empequeñecen con ellas*, cuando tan fácilmente pueden *engrandecerse* siguiendo opuesta senda económica de la que preconizan."

La prosperidad de la industria catalana la demuestran las cifras oficiales del Sr. Pastor, y la confiesa el Sr. Bona. ¿Por qué, pues, aconsejar oficialmente á Cataluña que deje lo cierto por lo quimérico? ¿Qué idea pudieron llevar al ofrecer que con el libre-cambio superaria á Lóndres en poblacion y riqueza, sino la de embaucar á Cataluña para que admitiese una utopia que habia de arruinarla? ¿Es esto amor á su provincia?

Posteriormente el Sr. Bona ha dado otra prueba de su entrañable amor, inventando la columnia de que en Barcelona iban á quemar en efigie á personajes liberales, de lo cual nos hemos ocupado ántes. (1)

(1) Hemos visto tambien un discurso del Sr. Bona pronunciado en la Bolsa en 28 de febrero de 1869. En él declara que los proteccionistas son enemigos de todas las libertades, y despues dice: "que los republicanos del Norte de los Estados-Unidos son proteccionistas y abolicionistas de la esclavitud." Los libre-cambistas son liberales como los partidarios de la esclavitud en aquella república, como Turquía y Marruecos; y esto es tan verdad, como que el decreto Figuerola sobre derecho diferencial responde á estas ideas; lo mismo que el sostener toda la Escuela que debia hacerse la reforma sin las Córtes.

Además prueba que los Estados-Unidos se están arruinando con la proteccion; que el tratado anglo-francés ha sido una *fuentes de abundantes beneficios para las industrias francesas*, sin participacion alguna de las industrias inglesas. Los ingle-

IV.

Veamos ahora al Sr. Figuerola.

Como hemos dicho ántes, la Escuela radical, sin medios legales y dignos para defender su mala causa, apeló, entre otros, á la falsedad de suponer que el sistema protector sólo favorecía a Cataluña, lo cual por este medio absorbía toda la riqueza de las demás provincias, vendiéndoles sus géneros.

A favor de la misma falsedad habían hecho muchos prosélitos, causando en provincias y en la Córte una irritacion contra el Principado, irritacion justa, si el hecho fuese verdad.

El diputado Sr. Peña Aguayo, persona muy ilustrada, muy competente en las cuestiones económicas y muy amante de la prosperidad nacional, que no era fabricante, ni catalan, sino propietario, agricultor y andaluz, para destruir la calumnia de raíz dijo con verdad, en las Córtes en el año de 1849, que si Cataluña vendía á las demás provincias, en cambio les compraba y consumía por valor de 400 millones.

Esta fué una bomba caída en el campo libre-cambista, cuyos jefes no cesaron de llamar falsa ó sumamente exagerada la cifra.

El Sr. Figuerola publicaba á la sazón por entregas la Estadística de Barcelona, y aunque nada tenía que ver el consumo de ésta con el de todo el Principado á que se refirió el diputado, creyendo, sin duda, que como uno de los jefes debía acudir á la defensa de la Escuela que aquel dato dejaba tan mal parada, se propuso probar en dicha Estadística que el dato era muy exagerado, fijando él la cifra en 240 millones, con lo cual la calumnia libre-cambista, aunque siempre algo quebrantada, quedaba en pié.

Pero la cifra del autor de la Estadística estaba á enorme distancia de la verdad, y la del Sr. Peña Aguayo, léjos de ser exagerada, era corta. Así lo demostramos con toda evidencia en un opúsculo *Comercio de Cataluña con las demás provincias de España*, publicado en el año de 1853. En él demostramos, con datos y cálculos comprobados, que la cifra del consumo de Cataluña de artículos ó efectos del resto de España ascendía, en los años de 1848 y 1849, por lo menos á 468 millones de reales.

ses, sin embargo, están contentos y los franceses disgustados. ¡Cuánta necedad en unos y otros!

Termina probando que la población de Madrid, que como Córte de España se cree compuesta, en gran parte, de potentados que viven de las rentas de provincias, de empleados y de pretendientes, es, por el contrario, un gran centro industrial.

El Sr. Figuerola calló, no salió á la defensa de sus datos y cálculos, porque ni tenían defensa, ni pudieron presentarse al público, sino contando que nadie se ocuparía de rebatirlos. Empeñarse, pues, y valerse de estos medios para sostener una calumnia de la Escuela que perjudicaba á Cataluña y á España, ¿es dar pruebas de amar á su provincia, ni siquiera de ser justo con ella?

Ultimamente acaba de dar otra, tal vez más relevante, de su cariño, en la sesion de Córtes del día 8 de Marzo de este año, contestando el ministro, á una interpelacion del digno diputado Sr. Balaguer, dijo: "*La idea proteccionista en Cataluña es dogmática, esto es, no se discute;*" y añade, que ha estudiado mucho la cuestión para ver si estaba ofuscado y ha visto que nó; "que la razon no está de parte de sus paisanos."

Esto es suponer que Cataluña sabe que la protección la favorece, y perjudica á las demás provincias; que la discusion pondria esto en claro, por cuya razon le conviene considerar la protección como dogma y de consiguiente indiscutible.

Si esto fuese verdad, el Ministro, que no lo es de Cataluña sino de España, estaria en su lugar; pero si no lo es, si él sabe que no lo es, ¿con qué objeto lo dijo?

En Cataluña se ha discutido muchísimas veces la cuestión económica con plena libertad, de palabra y por escrito: de palabra, lo han hecho en el Ateneo casi todos los años los discípulos y amigos del Sr. Figuerola; de modo que cuando hablaba en el Congreso se estaba discutiendo desde muchos dias. ¿Ignoraba él eso? Imposible: porque siempre han hablado con toda libertad sus discípulos y amigos, y porque además los periódicos han dado cuenta de los discursos. Pero hay más: la hemos discutido él y yo, hasta que agotadas sus fuerzas, no quedándole sino pólvora mojada para combatir, tuvo que abandonar el campo. ¿Podria ignorar todo esto?

La prueba clara y evidente de que el Sr. Figuerola está enormemente ofuscado, es que para defender su causa se vé precisado á usar estos medios que rechaza la verdadera ciencia, y de que nunca se valen los que defienden causas buenas.

Cataluña no necesita favores de sus hijos, ni de nadie; les pide tan sólo justicia. ¿Por qué pagar tan justa exigencia con injustos é inmerecidos agravios?

